

LA EDUCACION DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA REALIZACION DEL
HOMBRE

Señoras y señores:

Exponer que la tecnología por el poder y la fuerza gobierna al mundo actual, y que esto atenta contra el hombre, puesto que la justicia y la libertad son contrarias del poder y de la fuerza; exponer que la tensión y la neurósis que padece el hombre contemporáneo a la que lo ha llevado la actual civilización tecnológica; como exponer, asimismo, que los pueblos de la tierra viven atormentados por toda clase de conflictos en que todo está comprometido en una carrera loca hacia objetivos erróneos, es hablar de educación, por cuanto lo antes expuesto, frustra la formación y la realización del hombre.

Exponer que hemos convertido a la tecnología moderna en una deidad inhumana e insaciable que exige cada vez más de los hombres el sacrificio de lo que ^{es} esencial; sacrificio que estamos pagando al precio de nuestra alma, y aún al precio del envenenamiento y la destrucción de la naturaleza, a cambio de los bienes materiales que nos produce, es también hablar de educación. Como es hablar de educación cuando denunciarnos que estamos inmolando a la juventud (en particular a la universitaria) en aras de esa tecnología, ya que las universidades funcionan cada vez más como fábricas de conocimientos sobre nuevas tecnologías para satisfacer las demandas de la sociedad tecnológica.

Hablar de historia. Hablar del pasado y del presente y aún del futuro en función de ese, es también hablar de educación. Pues hemos marchado a través de aquella en medio de un viejo orden de injusticias, de frustraciones ininterrumpidas;

un viejo orden de cosas que se ha empeñado en convertir al mundo en una jungla para que impere la ley de la selva que es de agresión, de competencia, de supervivencia del ~~el~~ más fuerte. Según ese concepto pseudo-científico naturalista, los hombres somos la vieja fiera domesticada por la civilización. Por tanto, es natural que el mundo sea así, y que nosotros también seamos así. Este es el concepto que se ha venido infundiendo en la educación, y no debe extrañarnos que la dirección del mundo se halle en manos de seres cuyas mentes mecanizadas sólo ven a sus semejantes desde un punto de vista mecánico, material y materialista. Entonces, ¿qué puede esperarse de ~~la educación~~ educación que reciben los estudiantes de ahora y futuros dirigentes, cuando catedráticos de universidades (con honrosas excepciones), exponentes del conductismo, proclaman que esta es la forma tecnócrata de vida; cuando llaman "ciencia" a la rapiña internacional con el nombre de geopolítica; cuando a la explotación de los débiles por los fuertes se le llama "esfera de influencia o de protección;" cuando esos profesores de universidades rinden culto a la política de fuerza, le dedican libros y propugnan porque ese concepto sea asimilado por la juventud? ¿Qué puede esperarse, en fin, de toda esa erudición académica, amoral, materialista y estrecha, representada por una gran parte (la más influyente) de los hombres de ciencia, salidos de las mismas universidades donde se viene forjando la casta de técnicos deshumanizados que dirigen y representan a nuestra actual civilización?

La revolución educativa que hay que hacer por el hombre y para el hombre, es en suma una lucha de libertad; no como idea o como símbolo, sino en el hombre por el espíritu, libre de lo que ahora lo aplasta y lo sojuzga. Es una confabulación que no ha cesado durante toda la historia de atentar contra él. Pero nada de esto puede compararse con lo que ahora sucede; ahora que ha alcanzado proporciones inauditas bajo procedimientos científicos que amenazan no solamente sus mejores posibilidades, sino hasta los mínimos atri-

butos que lo distinguen como tal. Pues lo que ahora se está fraguando es la eliminación de su libertad.

Los seres humanos hemos vivido ejerciendo la violencia, unos sobre otros. No hemos cesado de violentar el corazón del ser humano imponiéndole la fuerza; ya sea de nación a nación o de individuo a individuo. Y toda imposición que quiera ejercerse sobre el corazón humano sólo dará por resultado la rebeldía, el odio, el endurecimiento. El sentimiento de justicia, innato en el ser humano, repele la fuerza con la fuerza, la violencia con la violencia. Tal es su naturaleza. Pero, ¿qué se ha hecho o que se hace realmente para que la educación que recibimos desde niños cambie nuestra mente y nuestro corazón en el espíritu de la justicia y la libertad? ¿Qué hace para fomentar la justicia y crear la atmósfera donde la libertad individual pueda ejercerse con un natural desarrollo? Pues si no hay verdadera libertad no podrá haber justicia. Y la verdad es que nuestra libertad consustancial se nos escamotea, se nos disputa, se atenta contra ella.

Entre los jóvenes que se sienten mutantes, pero que no ven ante sí un futuro, muchos no se resignan a formarse en las universidades solamente para engrosar los cuadros de un sistema social que aplasta al hombre, y se traduce en ellos en un sentimiento de frustración y de impotencia o quizá de rebeldía. Pero los más, bajo la influencia del concepto mecánico y frío que rige las vidas y los cerebros de las castas que hoy dirigen al mundo, cuando se conviertan a su vez en la clase dirigente de una civilización tecnológica en la cual todo está planificado, sólo les importará la estabilidad social, la permanencia de un viejo orden de cosa que se aferra a mantener sus esquemas y se opone a toda clase de estructuras que permitan a nuestra libertad enajenada reaccionar contra el aniquilamiento de nuestra realidad esencial.

En medio de la sórdida realidad de una alienación cotidiana en la que nos debatimos ya sin aquellos atributos que hacían ver en nosotros una trascendencia y una analogía con el misterio infinito,

surge la protesta que flota airadamente en la subconciencia de los jóvenes ante esa sensación de vacío; sensación de encontrarse dentro de un mundo vaciado de todo contenido trascendente. Y ante ese vacío y ante la imagen que tienen de sí mismos, buscan llenar aquel con los tóxicos, lo mismo que buscan con éstos la posibilidad de restaurar la fractura de su imagen fragmentada. Pero no son ellos nada más. La mecanización de la vida a acabado por embotar el alma, y somos todos, jóvenes y adultos, los que hemos perdido la imagen de nuestra identidad, lo mismo que el camino por el que podamos avanzar y los medios para emanciparnos de nuestra degradación personal. Pero esta conciencia, así como advertir que nos encontramos perdidos, es condición primordial para ponernos ante nuestra propia búsqueda, y que ésta, a su vez, nos lleve a hallar una respuesta.

Es, sin embargo, de la mayor importancia recalcar y llegar a tener una clara conciencia de que la sociedad en particular, la sociedad tecnológica actual, no ha surgido por sí misma. Ha sido un producto de nosotros. En efecto, el ambiente externo que se nos presenta como una realidad independiente, no es otra cosa que nuestra proyección o una exteriorización de nuestro derrumbe espiritual. El mundo de fuera, es la realización del mundo de adentro. Así, la sociedad actual es lo que es, porque en sus componentes, los seres humanos, hay algo que no funciona. Y entre otras cosas, fundamentalmente, lo que no funciona como formadora del ser humano, es la educación que hemos venido recibiendo. Así, de la posibilidad más prometedora que somos nosotros sobre la Tierra, nos convertimos en un producto frustrado. Sin embargo, cuando la dignidad de la persona llega a una opresión, a una asfixia tan irrespirable, el proceso espiritual de la conciencia humana queda frente al dilema de involucionarse o ante el imperativo de hacer un esfuerzo supremo de avanzar a través de todo lo que se le oponga. Nos hallamos ante esa alternativa. Así pues, tomémos conciencia de nuestra gran responsabilidad.

PONENCIA DE CARLOS MERINO.

PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE FISIODISTAS Y ESCRITORES

RECOMENDACIONES

- 1-. La educación, que en lo fundamental ha sufrido tan pocos cambios a través de la historia conocida, debe ser profundamente transformada. En el momento actual (ya que es casi utópico iniciarla desde la niñez) debe partir de las universidades que es donde se forman los futuros educadores y los dirigentes del mundo.
- 2-. Que las reformas educativas comiencen por reconocer que los jóvenes son mutantes en potencia que están sujetos a realizarse o a frustrarse; reconocer y abocar todo el entendimiento y entregarnos a conocer y a comprender el todo del hombre, para que esas facultades, todas esas potencias latentes, se desarrollen y culminen en seres humanos verdaderos.
- 3-. Hacer de las universidades, centros donde el estudiante sea, sí, un investigador del mundo exterior, pero también un investigador y un descubridor de su mundo interior, de su propio universo, para que así pueda situarse en el plano de conocimiento que ~~abarque~~ lo universal y transforme su espíritu de descubridor; para que su conciencia se trascienda, su espíritu se transmute y sea un puente entre la mística que lo anima y el espíritu que se abre paso al otro lado del mundo mecanizado actual; entre el aspecto religioso y el sentido de la historia, aprovechando de ésta el gran impulso con que viene manifestándose.
- 4-. Hacer menos tecnología y más humanismo, reconociendo el fracaso de la ciencia por la ciencia; el fracaso de la supremacía aplastante de la materia sobre el espíritu, y el fracaso de la mente mecanizada sobre los sentimientos del corazón. Debemos revivir, actualizar y dar solución al antiguo problema del humanismo cristiano, debemos buscar un equilibrio entre la materia y el espíritu.
- 5-. Y por último, ya que estamos entrando en una nueva era, podríamos hacer un nuevo Renacimiento, rectificando a aquel del pasado, cuando en el hombre se liberaron sus fuerzas creadoras, pero que a la postre lo llevaron a la mecanización y a la materialización de la vida. En-

Entonces el ser humano quedó separado de su alma, y ahora debemos tratar de que ésta se reincorpore en él para que vuelva a su centro espiritual y pueda reconstruir su personalidad quebrada y hallar la identidad de sí mismo que ha perdido.